



II Simpósio Pós-Estruturalismo e Teoria Social: Ernesto Laclau e seus Interlocutores
25 a 27 de setembro de 2017
Pelotas/RS – Brasil

Grupo de Trabalho GT2: Teoria do Discurso e Mobilizações Sociais
na América Latina

Problemas, preguntas y alternativas del antagonismo: algunas reflexiones desde la historia de Chile y sus luchas

Alejandro Varas
Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación
alejandro.v.alvarado@gmail.com

Marcela Mandiola
Universidad Alberto Hurtado
mmandiol@uahurtado.cl

Problemas, preguntas y alternativas del antagonismo: algunas reflexiones desde la historia de Chile y sus luchas

Alejandro Varas y Marcela Mandiola

RESUMO: Desde el final de la dictadura de Pinochet se han ido desarrollando procesos de concientización política en Chile, que han dado lugar a manifestaciones públicas del malestar, movilizaciones masivas y grupos organizados en torno a diversos tópicos. En 2011 estalla una movilización social en contra del lucro en la educación, demandando gratuidad, calidad y democratización, lo cual, hasta la fecha, detonó la visibilización de otros problemas como la crisis de las AFP (Administradoras de Fondos de Pensiones) y la violencia hacia las mujeres (femicidio, criminalización del aborto), entre otros. A esto se suma el histórico ‘conflicto mapuche’ que luego de 500 años persiste como problema político. La categoría de antagonismo de Laclau puede ser una herramienta teórica que permita no sólo comprender el carácter de las luchas, sino además la posible articulación de las mismas con el fin de erradicar las raíces dictatoriales del modelo político e imaginar un nuevo horizonte de emancipación radical..

PALAVRAS-CHAVE: antagonismo, Laclau, historia de Chile, protesta social.

1. Chile: una historia de antagonismos

La historia oficial de nuestro país se continúa reproduciendo en torno a aquellas figuras y hechos ligados a la clase dominante. Bernardo O’Higgins y Arturo Prat representan dos figuras que alimentan no sólo una historia repetida y ensalzada en nuestras escuelas, sino además una masculinidad hegemónica que constituye la ‘imagen país’ a través de diversas instituciones, y especialmente las fuerzas armadas. En O’Higgins la de un huacho¹ dictador² que trocó la dominación colonial española por la capitalista inglesa³. En Arturo Prat, la de un suicida que contribuyó al robo de los territorios peruano y boliviano, entregando el salitre a manos inglesas, consolidando así nuestra dependencia ante Inglaterra⁴. Historia de hombres, de militares, de supuestos héroes al servicio de las clases dominantes.

¹ Montecinos, Sonia, *Madres y huachos: alegoría del mestizaje chileno*.

² Cabrera, Jorge, *O’Higgins y el mito del héroe chileno*

³ Memoria Chilena, “El primer empréstito”; <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93251.html>

⁴ Soto Cárdenas, Alejandro, *Influencia británica en el salitre: origen, naturaleza y decadencia*.

Siguiendo a Laclau, se trata de la construcción de significantes vacíos, no obstante, desde el Estado y la clase capitalista, significantes que articulan al pueblo chileno a través de los llamados 'valores patrios', tales como la patria, la virilidad, la riqueza, valores que no son más que la pantalla del nacionalismo, autoritarismo y capitalismo chileno. De este modo, O'Higgins y Prat actúan como significantes vacíos específicos que no son frutos de una articulación popular, más bien, son injertos que buscan obturar las demandas populares, y por tanto neutralizar los antagonismos en el seno de un pueblo. Por tanto, estamos frente a una historia en la cual los antagonismos han sido puestos por fuera del pueblo chileno, entre dicho pueblo y sus vecinos geopolíticos: Perú, Bolivia, Argentina y el pueblo mapuche. Una historia de guerras, de la Guerra de la Independencia, de la Guerra del Pacífico (o Guerra del Salitre y el Huano, más precisamente) y de la Pacificación de la Araucanía (o Guerra entre el Estado Chileno y el pueblo Mapuche). Pero ¿es posible otra historia en donde los antagonismos puedan ser situados al interior de la nación chilena propiamente tal?

Desde un punto de vista historiográfico es posible atender a otra historia, una que pretende rescatar la memoria popular, desde las propias experiencias y relatos que el pueblo ha forjado, luchando contra la dominación existente al interior del propio Chile. Se trata de una historia popular⁵ que nos puede entregar pistas sobre el carácter antagónico de nuestra historia. En este sentido, variados son los grupos, movimientos, sectores u organizaciones que dan vida a diversos antagonismos que han caracterizado nuestro recorrido, siendo uno de éstos el constituido por la clase trabajadora. En una buena parte, la reconstrucción de una historia popular en nuestro país exige la reconstrucción de una historia obrera, considerando los aportes que han existido tanto desde mediados como a fines del siglo XX⁶.

Indagando en esta historia, inmediatamente saltan a la vista los procesos de nacimiento y organización de la clase obrera en Chile, a través de agrupaciones tales como las Sociedades de resistencia y las Mancomunales a finales del siglo XIX y principios del XX y, posteriormente, orgánicas como la Federación Obrera de Chile (FOCH) a inicios del 1900, la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) en los

⁵ Milos y Garcés, *Cuadernos de historia popular: serie historia del movimiento obrero. En torno a la historia del movimiento obrero y popular. Criterios de periodización*. Taller Nueva Historia, CETRA/CEAL.

⁶ Por ejemplo, el legado de la historiografía chilena de la Escuela marxista y la Nueva historia social chilena.

años 30, y la Central Única de Trabajadores (CUT) del '53⁷⁸. Una de las últimas experiencias relevantes, análoga a las anteriores, es la de los Cordones Industriales y Comandos Comunales en los '70, en el contexto del gobierno de Allende. Todas estas experiencias nos hablan de un antagonismo contra el capitalismo chileno, sin embargo, no sólo aquello, también nos hablan de procesos de articulación popular históricos y masivos, de antagonismos que condensaron el deseo y los imaginarios de amplios sectores de la población, abriendo paso a la dimensión de lo político en la vida cotidiana. El Congreso Fundacional de la CUT del '53 convocó a más de 2.355 delegados pertenecientes a 950 organizaciones del país⁹, y en sus estatutos declaró sin rodeos que “el régimen capitalista (...) que divide a la sociedad en clases antagónicas (...) debe ser sustituido por un régimen económico-social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clases”¹⁰. Así también lo hizo la FOCH: “abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera”¹¹.

Si examinamos estas experiencias, podemos afirmar que en Chile no sólo contamos con una historia repleta de antagonismos que dividieron lo social, sino además, se trata de de antagonismos que lograron dividir el espacio social en dos, antagonismos que construyeron a un pueblo en contraposición con sus gobernantes. Antagonismos que articularon una red inmensa de demandas sociales que el Estado no pudo ni deseó satisfacer, lo cual otorgó un carácter nacional y de clase a dichas luchas.

Lo anterior nos lleva a realizarnos algunas preguntas. ¿Es la lucha obrera un antagonismo privilegiado con respecto a otros antagonismos? ¿Qué lugar poseen otras formas de antagonismos que no responden a la dimensión económica? ¿Existen modos de articulación de diferentes antagonismos entre sí? ¿Puede un antagonismo articular una variedad de antagonismo de la forma en que lo hace un significativo vacío?

2. Pinochet y la (im)posible erradicación de lo antagónico

⁷ Milos y Garcés, *ibíd.*. Valenzuela, Humberto, *Historia del movimiento obrero chileno*.

⁸ No confundir con la CUT actual, que se denomina Central Unitaria de Trabajadores.

⁹ Milos y Garcés, *ibíd.*

¹⁰ CUT, Estatutos, 1953.

¹¹ FOCH, Declaración de principios.

Con la dictadura de Pinochet Chile experimentó una catástrofe inédita. Nunca antes una dictadura había durado tanto y asesinado a tantas personas. Se trató de un terrorismo sin límites, que no encontró freno alguno tanto desde la clase obrera, como desde los mismos sectores dominantes inclusive las mismas fuerzas armadas. Pinochet tomó todo el poder en sus manos, dejando en un rol secundario a las demás autoridades de la Junta de Gobierno, abandonando el plan inicial que implicaba restaurar la democracia luego del golpe de Estado. Fueron 17 años de asesinato, desaparición, tortura y detención, 17 años de toque de queda y de militares en las calles. Gran parte de una generación fue erradicada físicamente, y la otra generación que creció en esta época fue mutilada ideológicamente.

A primeras, la dictadura aparece como un periodo de neutralización de los antagonismos por parte de un Estado totalitario. El antagonismo de clases y popular, sostenido y radicalizado en el gobierno de Allende, fue cortado de raíz junto con su imaginario que le dio sostén, aquel constituido por las categorías de poder popular, socialismo y comunismo. El imaginario fue hecho añicos en la medida que desaparecieron los cuerpos que le dieron sostén y en la medida que la educación de las nuevas generaciones fue despolitizada. No obstante, Laclau nos advierte de la imposibilidad de erradicar los antagonismos de lo social, dado su carácter ontológico ¿Qué ocurre entonces con los antagonismos en un contexto como este? ¿Pueden ser completamente erradicados? ¿De qué manera opera la neutralización de antagonismos? ¿Cuáles son los antagonismos que fomenta el propio bloque dominante como sustitutos del antagonismo antecesor?

3. Nuevas voces, una pluralidad antagónica

Con el fin de la dictadura a manos de Pinochet, y la instalación de un modelo neoliberal que aniquiló el poder popular, Chile ha vivido hasta ahora otros 17 años de consolidación de dicho modelo en manos de los gobiernos de la centro-derecha. No obstante, en paralelo, las nuevas generaciones que no han heredado el miedo de sus padres han reavivado una lucha, desde lo estudiantil. Desde inicios del año 2000 que el estudiantado chileno, tanto secundario y posteriormente universitario agitó el estado de sopor político en el que encontrábamos, para dar cuenta de diversas injusticias. Sus demandas comenzaron al interior de lo estrictamente escolar, para pasar posteriormente a lo educativo en términos globales y finalmente articularse con demandas sociales mucho más amplias. El año 2011 fue la expresión máxima

de dicha organización que lanzó a miles de personas a las calles demandando el fin del lucro en la educación.

La lucha contra el lucro supone una lucha contra el capitalismo en el área educativa.

No obstante, hasta hoy en día, nuevos antagonismos han emergido. La crítica al sistema de pensiones que ha dejado en miseria a la tercera edad crea una nueva arista de aquel antagonismo económico, en donde a los jóvenes se suman los ancianos. Por otro lado, emergen antagonismos ligados a las mujeres y la disidencia sexual. La lucha contra el femicidio, la violencia sexual y el acoso logran cada vez mayor protagonismo, lo cual culmina este año con la aprobación del aborto en tres causales. Antagonismo contra el patriarcado, que se intersecta con la lucha anticapitalista. ¿Cuál es el modo en que se expresan antagonismos diversos entre sí? ¿En qué medida un antagonismo basado en el género y otro en el capital son diferentes? ¿Cuál es el carácter de dicha diferencia? ¿Cuáles son las relaciones posibles e imposibles entre éstos?

4. De la protesta al parlamento: los problemas de un antagonismo demandista

Sin embargo, paralelamente a este proceso de nacimiento y diversificación de los antagonismos, el bloque dominante logró rearticularse de tal manera de neutralizar ciertos significantes vacíos encarnados en figuras de liderazgo estudiantil. Con ello hablamos especialmente de Camila Vallejo, Giorgio Jackson y Gabriel Boric, destacados dirigentes estudiantiles que impulsaron una crítica hacia la mercantilización de la educación en Chile, liderando procesos de protesta social, pero que posteriormente ingresaron al parlamento con las dificultades que eso implica. Esto no debería sorprender en la medida que estos líderes nunca renegaron de una intención de disputar posiciones políticas al interior del gobierno, tampoco debería sorprender sobre todo en la figura de Camila Vallejos, siendo ella militante del PC, y por tanto, integrante de la Nueva Mayoría, conglomerado de centro-izquierda. Lo que sí destaca, es la neutralización del movimiento estudiantil en virtud de la institucionalización de su lucha, la cual pasó, de habitar diferentes escenarios sociales, a focalizarse en el Congreso. Ello provocó que el antagonismo sostenido por el movimiento ingresase al parlamento, aceptando jugar sus reglas. Es decir, sometándose a las decisiones de un aparato gubernamental que justamente ha sido cuestionado por el estudiantado.

El desarrollo de esta lógica política que apostó por la vía institucional generó lo que actualmente se conoce como el Frente Amplio, nuevo conglomerado situado a la izquierda de la Nueva Mayoría. No obstante, ya se han dejado ver los conflictos políticos en su seno, compitiendo por cupos, plazas, candidaturas, etc. desde estilos personalistas que dan tribuna a los candidatos por sobre los proyectos. Hace sólo unos días se produce un impasse al interior de este conglomerado, dándose lugar la visibilización mediática de un antagonismo ya existente, entre dos bloques que componen al Frente. El énfasis puesto en el acceso a las cuotas de poder en el parlamento ha redireccionado los intereses políticos del grupo, desde el deseo de unidad a la competencia por los liderazgos.

¿Es todo antagonismo sede de un potencial revolucionario? ¿O acaso ciertas formas de antagonismo son proclives y favorecedoras de un proceso de instrumentalización por parte de las clases dominantes? ¿Acaso no hay un problema en la misma noción de demanda, en tanto, unidad mínima¹² que nos lleva a esperar del Estado una satisfacción? ¿En qué medida entonces las demandas por una educación gratuita, por la despenalización del aborto y por un sistema solidario de pensiones no reproducen la relación de poder entre Estado y pueblo, uno demandando y otro satisfaciendo? ¿Es posible un antagonismo diferente? ¿Un antagonismo orientado a una lucha que en vez de aceptar las reglas del amo, sea capaz de inaugurar nuevas reglas y desde allí un nuevo imaginario social?

5. El conflicto mapuche como antagonismo e imaginario

Esta historia de antagonismos, presentes y pasados, puede ser interrogada desde otra verada, cuando observamos la persistencia y radicalidad de un antagonismo en particular: el mal llamado conflicto mapuche. Mal llamado, porque el concepto conflicto mapuche nos hace pensar en una conflictividad del mapuche, como si lo conflictivo fuera producto del pueblo y no de su relación con el Estado de Chile. Llamar conflicto mapuche al antagonismo entre el pueblo mapuche y el Estado chileno da cuenta de una operación de externalización del antagonismo, lo cual permite justificar retóricamente el terrorismo de Estado como acción de legítima defensa. Una vez más el Estado reorienta el antagonismo para invisibilizar su responsabilidad o participación política.

¹² Laclau, Ernesto, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, 1ra edición, 4ta reimp

Uno de los elementos más llamativos es su duración. Este antagonismo posee más de 500 años de antigüedad, iniciándose con el proceso de colonización española y posteriormente continuando con el terrorismo del Estado chileno y la participación de inmigrantes europeos financiados económicamente. Frente al exterminio y exclusión que sufrieron otras etnias en nuestro territorio, el pueblo mapuche ha sido el único que ha resistido de tal forma que actualmente constituye el 87% del total de la población descendiente de pueblos precolombinos en nuestro país¹³. Mientras los pueblos caucahué, chango, picunche, chono, aónikenk (tehuelche) y selk'nam fueron extinguidos, los pueblos aymara, atacameño, quechua, rapanui, kolla, kawésqar y yagán son una minoría en términos cuantitativos como desde un punto de vista político. En contraste con ello, el pueblo mapuche no deja de estar constantemente presente en la retina de la sociedad chilena, toda vez que los medios masivos de comunicación destacan sus actos de autodefensa, calificándolos como terrorismo. Y es aquella autodefensa la que ha posibilitado la sobrevivencia del pueblo mapuche frente al Estado, se trata de un pueblo que ya desde la Guerra de Arauco mostró una potencia político militar capaz de frenar la incursión colonial, logrando incluso asesinar al conquistador Pedro de Valdivia, quien hasta hace poco estuvo presente en nuestro billete de 500 pesos. 500 pesos, 500 años.

En este sentido, estamos ante un antagonismo completamente diferente al del proletariado chileno, o al del feminismo, o al de las demandas actuales en Chile desde los 90 en adelante. Un antagonismo histórico, militar, que se ha confrontado radicalmente, sin demandar, más bien luchando por su sobrevivencia y por su imaginario social. Es este último aspecto el que otorga una diferencia cualitativa, un imaginario que se define al menos por dos elementos: un derecho a la autodeterminación y la recuperación de un territorio ancestral. No se trata de exigir reformas ni participación, sino más bien de defender una sociedad propia, independiente, con una cosmovisión, lengua, política y, sobre todo, un territorio específico que ha sido ultrajado. Ultrajado por las empresas forestales e hidroeléctricas de las familias Matte y Angelini, y defendido por las fuerzas armadas del Estado de Chile.

¹³ https://es.wikipedia.org/wiki/Pueblos_indígenas_de_Chile

¿En qué medida este imaginario¹⁴, este proyecto de sociedad, este deseo de autodeterminación y territorio construyen un antagonismo de características diferentes? ¿Estamos ante otro tipo de antagonismo? ¿Un antagonismo que más que estar basado en demandas se constituye en virtud del deseo? ¿En qué medida la categoría de deseo ha sido marginada por Ernesto Laclau en su teorización, considerando el privilegio de la demanda como unidad mínima de análisis? ¿Superar la demanda nos permite una radicalidad antagónica orientada hacia la construcción de imaginarios sociales realmente diferentes? ¿Esta radicalidad permite enfrentar de mejor manera la instrumentalización estatal? ¿Es acaso la falta de un imaginario¹⁵ en el pueblo chileno lo que impide un antagonismo de nuevo tipo?

6. Reflexiones finales

Revisitar la historia chilena nos permite no sólo analizar el carácter antagónico de sus luchas, sino además interrogar el carácter conceptual de la categoría de antagonismo tal como la definiera Ernesto Laclau. Con respecto a esto último, podemos plantear las siguientes problemas, preguntas y posibles respuestas:

Primero. La inexplorada articulación de antagonismos y el problema de la lucha de clases. Laclau no explora suficientemente las formas de articulación de los antagonismos, al contrario, plantea justamente lo antagónico, como lo Real, en tanto imposibilidad de relación discursiva¹⁶. Sin embargo ¿acaso las experiencias tales como las Mancomunales, la FOCH, la CUT del 53 nos hablan no sólo de demandas elevadas a lugar de significantes vacíos, sino además de antagonismos articulados entre sí? ¿Cuál es el lugar que la lucha de clases posee con Laclau y en qué medida la discusión con Žižek nos permite arribar a un puerto?

Segundo. La indefinida necesidad del antagonismo. ¿Acaso no hay una contradicción en Laclau toda vez que plantea la inerradicabilidad de lo antagónico y

¹⁴ Laclau, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2000, 2da edición.

¹⁵ Butler, Judith; Laclau, Ernesto; y Žižek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía y universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011, 2a edición

¹⁶ Marchart, Oliver, *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, 1ra edición.; Stavrakakis, Yannis, *La izquierda lacaniana: psicoanálisis, teoría, política*, 1ra edición, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.; Žižek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, 1ra edición, 5ta reimp., Siglo XXI, Buenos Aires, 2016.

al mismo tiempo la neutralización¹⁷ de lo antagónico? ¿Son los antagonismos una ontología de lo político? ¿Acaso la dislocación empujó lo antagónico desde un lugar de privilegio a un concepto marginal? ¿Es posible redefinir los modos en que un antagonismo es afectado por procesos que buscan su neutralización y erradicación?

Tercero. La indefinida especificidad del antagonismo. Si un antagonismo ocurre al interior de un campo discursivo específico ¿Cuál es la relación este antagonismo con otro situado por fuera de aquel campo discursivo? ¿En qué medida la categoría de heterogeneidad nos habla de un carácter antagónico distinto? ¿Qué es lo que define la heterogeneidad de un campo y en qué medida es posible el nacimiento de antagonismos que posean dicho carácter?

Cuarto. El antagonismo reformista y el problema de la demanda. ¿Cuáles son los problemas teóricos y políticos de formular el nacimiento de los antagonismos a partir de la categoría de demanda? ¿Dónde situar al deseo? ¿Es posible vincular la categoría de deseo a la de imaginario social? ¿Por qué esta última categoría perdió el interés de Laclau frente a la de demanda a lo largo de sus obras? ¿Cómo nos permite esto pensar nuevas formas de expresión antagónica? ¿Es la categoría de lo radical una herramienta convergente con estas preocupaciones?

Estas inquietudes y otras más han sido abordadas en un libro de mi autoría que se encuentra en proceso de publicación: *Laclau contra Laclau: problemas y alternativas del antagonismo*.

Referencias

Butler, Judith; Laclau, Ernesto; y Žižek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía y universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011, 2a edición.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011, 3a edición, 1ra reimp.

Laclau, Ernesto, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, 1ra edición, 4ta reimp.

Laclau, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2000, 2da edición.

¹⁷ Laclau, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista; capitalismo-fascismo-populismo*, Siglo XXI, Madrid, 2015, 1ª imp. en Argentina.

- Laclau, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista; capitalismo-fascismo-populismo*, Siglo XXI, Madrid, 2015, 1ª imp. en Argentina.
- Marchart, Oliver, *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, 1ra edición.
- Stavrakakis, Yannis, *La izquierda lacaniana: psicoanálisis, teoría, política*, 1ra edición, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.
- Žižek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, 1ra edición, 5ta reimp., Siglo XXI, Buenos Aires, 2016.